**CON ABRAHAM AVANZAMOS EN EL LLAMADO**

Génesis 12:1-3

INTRODUCCIÓN:

 Todos fuimos llamados por Dios, fuimos llamados para tener amistad, relación, comunión con Jesucristo según el apóstol Pablo, quien escribió “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Corintios 1:9) También fuimos llamados a la paz de Dios en un mundo perturbado, una paz poderosa que puede gobernar nuestras vidas como dice Colosenses 3:15 “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo…”. Y cuando escuchamos el evangelio y recibimos a Jesucristo en nuestro corazón fuimos llamados para ser una propiedad de Jesucristo, para pertenecerle a él, como dice Romanos 1:6 “…llamados a ser de Jesucristo” y a partir de ese momento dejamos de ser dueños nosotros de nuestras vidas, dejó de ser dueño el pecado de nuestro cuerpo, y dejó de ser dueño el diablo de nuestras almas. Al ser de Jesucristo ya no somos nuestros, ya no somos de nadie, solamente somos de Aquel que dio su vida por nosotros, de Jesucristo nuestro Señor.

 Y sobre todo fuimos llamados para la gloria de Dios como dice Isaías 42:6 “todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice”. ¿Para qué Dios nos creó? ¿para qué nos formó? ¿para qué nos hizo? ¿para qué nos llamó? Entonces Dios responde: “para gloria mía los he creado”. Por eso, hermano mío, cada vez que piensas que tu vida no tiene un propósito, cada vez que te sientas desalentado, recuerda que no eres un accidente, y tus padres no cometieron un error al engendrarte, porque fue Dios quien te dio la vida, fuiste creado y llamado para expresar la gloria de Dios.

 Y entre todos los llamados que Dios ha llamado, ahora está llamando a algunos para una función especial, tal como lo ha hecho en toda la historia. Dios ha llamado a hombres de la tercera edad como Abraham que tenía más de 60 años y lo volvió a llamar por segunda vez cuando tenía 75 años. Dios llamó por primera vez a Moisés cuando tenía 80 años para la gran misión de sacar de la esclavitud a su pueblo, y hoy sigue llamando a personas adultas que piensan que están al fin de sus días, sin embargo, Dios los está llamando para decirles que tiene un plan para sus vidas, que no están terminando su carrera sino que recién la están comenzando.

 Dios ha llamado en la antigüedad a niños como Samuel en el momento más oscuro de la historia de Israel cuando “la lámpara de Dios se estaba apagando” y en una noche, mientras dormía se le apareció Dios llamándolo por su nombre “Samuel, Samuel”, y le dio un mensaje para el sacerdote Elí que oficiaba en el templo, y a partir de allí en adelante “todos conocieron que Samuel era profeta”. Y también hoy Dios está llamando a los niños para que sean sus voceros para sus padres, sus hermanos y parientes. Dios está utilizando a los niños para que sus padres regresen al Señor y a la iglesia, Dios está escuchando las oraciones de los niños para que los enfermos se sanen.

 Dios ha llamado a adolescentes como lo hizo con Jeremías, quien cuando estaba solo Dios le dijo “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”, y Jeremías respondió espantado “¡Ay, Señor Dios! ¿cómo puedo ser profeta si soy niño y no se hablar”. Y Dios le dijo “No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande” (Jeremías 1:7) Y hoy está llamando adolescentes y los está enviando a las naciones. Si bien es cierto que no saben hablar ni tienen experiencia, pero el llamado de Dios es más grande, más incontenible y poderoso que cualquier insuficiencia que tengan.

 Dios ha llamado a jóvenes, algunos solteros y otros casados como los discípulos de Jesús que tenían menos de 30 años, o como Pablo, un opositor y perseguidor de la iglesia y lo lanzó al mundo para dar testimonio del evangelio hasta llegar al gobierno más poderoso de la tierra, al mismo emperador del imperio romano.

 Pero hoy veremos que el llamado no es estático, fijo e inamovible, sino que es dinámico, vivo y eficaz. A veces el proceso del llamado no sigue su curso sino que se detiene, se demora y se estanca. Y los que alguna vez fueron llamados al ministerio se preguntan si en verdad Dios los llamó o se imaginaron que los llamó. Si estamos en este punto avancemos, no nos quedemos con la duda. Porque

**I DEBEMOS AVANZAR CUANDO EL LLAMADO SE DEMORA**

Génesis 11:31 “Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.”

 Abram nació en Ur de los caldeos, una ciudad rica e importante ubicada a 233 kilómetros de Babilonia. El área poblada de Ur abarcaba unos 15 kilómetros cuadrados, y tenía un edificio en el centro llamado zigurat que consistía en un edificio cuadrado con escalones, en cuya cúpula se encontraba un lugar de adoración dedicado a la diosa luna. Así que todo el entorno del lugar donde se crio Abram era pagano porque más adelante Josué dijo que Taré, Abram y Nacor “servían a dioses extraños” (Josué 24:2) Allí Abram se convirtió de los ídolos al verdadero Dios. Así, familia de Abram estaba compuesta por su padre Taré y dos hermanos más de Abram: Nacor y Harán. Harán murió en la misma época en que Abram fue llamado por Dios, quien le dijo que dejara la ciudad y su familia y viajara a una lejana tierra que estaba a 1.600 kilómetros de allí, y que esa tierra se la daría a él y su descendencia.

 Podemos imaginar cómo se sintió su padre Taré cuando Abram le dijo que Dios lo había llamado y que debía dejarlo. ¿Qué hizo Taré” La Biblia dice que “ tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.” Al parecer, Nacor más adelante se les uniría en Harán.

 Como vemos, Taré tomó la iniciativa de salir de Ur con la meta de llegar a Canaán, pero no llegaron a Canaán sino que llegaron a una ciudad que estaba a 960 kilómetros al norte de Ur de los caldeos, y que tenía el mismo nombre del hermano fallecido de Abram llamado Harán. Y allí se quedaron. La frase “y se quedaron allí” nos indica que el llamado de Dios se demoró. Abram pudo dejar su tierra natal, pero no pudo dejar a padre y al hijo de su hermano muerto en Ur. Llegó a mitad de camino y se quedó allí.

 A veces, cuando Dios llama las cosas no salen como las imaginamos y se complican. Aparecen problemas familiares, otras veces la muerte de un miembro de nuestra familia, y otras dificultades que nos atan, nos detienen y demoran. Algunos, cuando ven dificultades deducen que no es la voluntad de Dios que continúen, o que Dios no los llamó y que la “tierra prometida” está demasiado lejos. Así que quedan en su “Harán”

 Pero Dios nunca nos llama para que nos quedemos a mitad de camino. Si nos saca de un lugar es para darnos un nuevo territorio, o un nuevo ministerio. En Génesis 15:7 habló el Señor y dijo “Yo soy Dios, que te saqué de Ur de los caldeos, **para darte a heredar esta tierra**” Porque cuando Dios llama siempre es para bendecirnos. Nunca quedaremos con las manos vacías. El siempre tiene lo mejor para nosotros.

 ¿Sientes que estás estancado y que no llegaste a la meta? Recuerda que Dios tiene el control de nuestras circunstancias y en sus manos están nuestros tiempos. Ahora puedes retomar tu viaje, tu peregrinación a lo que Dios te prometió. ¿Te demoraste? Comienza a caminar nuevamente.

**II DEBEMOS AVANZAR CUANDO EL LLAMADO SE COMPLICA**

Mientras estaban en Harán, Taré su padre falleció. “Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeres, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” (Génesis 12:1-3)

¿Y qué hizo Abram? “Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán” (Génesis 12:4) Dios no llamó a Lot, pero su sobrino quiso ir con él. Tal vez Abram le dio pena que Lot se quedara en Harán, y también su sobrino se había encariñado con él. Así que “Lot fue con él”, salieron rumbo a Canaán y a Canaán llegaron.

Pero apenas comenzaron a establecerse cuando la relación familiar se complicó y aparecieron discusiones y altercados. No fue a causa de la escasez sino de la abundancia. Hay familias que en tiempo de pobreza se ayudan, se alientan y están más unidas, pero en tiempos de abundancia se pelean y dividen. Y esto fue lo que pasó con Abram y Lot: En Génesis 13:2, 5-6 dice: “Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. 5. También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar”

Era tanta la riqueza que tenían que no podían habitar juntos. En verdad, cuando Dios le dijo a Abram “te cierto te bendeciré” lo bendijo de una manera extraordinaria. Y también bendijo a Lot, simplemente por estar con Abram. El texto bíblico dice “Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro…También Lot”

Cuando apareció el altercado podrían seguir así, pero Abram avanzó para encontrar una solución “Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda” (Génesis 13:8-9)

Notemos lo que dijo Abram “No haya ahora altercado entre nosotros dos…porque somos hermanos” El llamado no nos exime de malos entendidos, de conflictos con otros, de rivalidades, de sufrir una agresión de gente que amamos, y que probablemente nos aman. Muchas veces no es falta de amor, sino de espacio. Porque todos necesitamos espacio para desarrollarnos y crecer. Por eso, en el llamado debemos darnos espacio, debemos hacer espacio para que otros se expandan y sean bendecidos y nosotros también.

Abram no se quedó quieto, él avanzó en la resolución del problema y dijo “¿No está toda la tierra delante de ti?” Elige la tierra que quieres “Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda”. Abram le dio a Lot la oportunidad de elegir lo mejor de toda la tierra. Si Abram hubiera hecho al revés, es decir, que haya elegido lo mejor para él primero, el conflicto continuaría, porque dirían los siervos de Lot “Abram se aprovechó y nos dejó lo peor”. Pero al dar preferencia a Lot mostró la grandeza de su corazón y su gran confianza en Dios. Porque muchas veces para ganar debemos perder. Y en definitiva Abram ganó porque Dios lo bendijo mucho más. Y Dios te bendecirá si dejas los alterados, las discusiones y tus propios derechos y confías en el Señor. Si Dios dijo que te bendecirá, en realidad te bendecirá.

**III DEBEMOS AVANZAR CUANDO EL LLAMADO EXIGE UNA ACCIÓN**

Génesis 13:14-17 “Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde están hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno pude contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.”

Cuando Abram le dio a Lot la ventaja de elegir primero la tierra, eligió la mejor. La Biblia dice que “alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Dios…(11) Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán”. Parecía que Lot ganó quedándose con la llanura más verde y más fructífera por estar regada por el Jordán, y Abram se quedó con la parte más seca y desértica. Entonces Dios interviene y le dice “Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde están hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente…Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a lo ancho, porque a ti la daré”. En otras palabras Dios le dijo que no le daba solamente un valle sino toda la tierra, que no importaba que Lot haya elegido un valle regado, porque no sería de él, sino de Abram, “a lo largo y a lo ancho”…”a ti la daré”

Pero para poseerla Abram debía moverse, debía avanzar, debía recorrer toda la tierra, debía pisarla porque Dios le dijo: “Levántate, y ve por la tierra”. “porque a ti la daré”. Así que Abram recorrió la tierra, pero, sin embargo, hasta el día de su muerte no recibió nada. No tuvo ningún título de propiedad, salvo una pequeña cueva que había comprado a los hijos de Het, llamada “la cueva de Macpela” donde había enterrado a su esposa Sara. Pero Abram le creyó a Dios aunque nunca pudo comprobar que toda esa enorme extensión de tierra, con sus valles, ríos, montañas y bosques le pertenecían. Por eso se lo llama “el padre de la fe”. Porque le creyó a Dios sin ver lo que evidentemente se cumpliría en el futuro, unos 500 años después.

Nosotros somos considerados hijos de Abraham, porque igual que él, creemos en Dios, aunque al presente no vemos el cumplimiento de sus promesas. Cuando Jesús dijo “el que cree en mi tiene vida eterna”, le creímos. Creemos que tenemos vida eterna aunque no la vemos. Nos enfermamos y morimos como todos los seres humanos, pero creemos que Jesús “es la Resurrección y la Vida” y el que cree en él aunque esté muerto vivirá. Creemos que viviremos para siempre con Cristo. Creemos en un nuevo cielo y una nueva tierra, creemos que viviremos en la ciudad celestial, y creemos que la tierra es nuestra herencia. Sin embargo, parece que toda la tierra tiene dueños, y nosotros tenemos poco o no tenemos nada que mostrar como propiedad nuestra, pero Jesús dijo “bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”. Lo creemos, creemos que la tierra es nuestra, pero aún no vemos que sea así. Como Abraham somos propietarios y dueños legítimos de todo, pero vivimos como si no tuviésemos nada, porque como él vivimos por fe. En verdad todo es nuestro como escribió Pablo diciendo “Así que, ninguno se gloríe en los hombres, porque **todo es vuestro**: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, **sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro**, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.” (1 Corintios 3:21-23)

¿De quién son los siervos de Dios? Son nuestros. ¿De quién es el mundo? Nuestro. ¿De quién es la vida? Nuestra. ¿De quién es la muerte? Nuestra. ¿De quién es el tiempo presente? Nuestro. ¿De quién es el futuro? Nuestro. TODO ES NUESTRO, y nosotros somos de Cristo, Cristo es de Dios

Por eso, mientras podamos debemos recorrer la tierra como Abram proclamando que es nuestra. Debemos recorrer los parajes, aldeas, pueblos y ciudades de nuestro país proclamando en fe que todo es nuestro por medio Cristo. Como el mundo entero es nuestro, Jesús dijo “id por todo el mundo y predicad el evangelio”. Y lo hacemos como propietarios. Avanzamos, porque la fe exige acción. Caminamos dando pasos de fe, porque “en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe”. Y le creemos a Dios, porque para el que cree todo le es posible.

CONCLUSIÓN:

 ¿Te ha llamado Dios? ¿Recibiste a Jesucristo respondiendo a su llamado? Además, ¿te ha llamado para que prediques el evangelio? ¿te ha llamado para enseñar su Palabra? ¿Te ha mostrado Dios lo que hará pero hasta ahora no ves que se cumpla? ¿Respondiste a su llamado y te quedaste en el camino? ¿Sigues como Abram en Harán? ¿No crees que ya es tiempo para salir y llegar a la tierra prometida?

 O tal vez las cosas se complicaron porque no pudiste desarrollarte y entraste en conflicto con otros por cuestiones de espacio. ¿Te sientes estancado? ¿No crees que ya es tiempo de soltar lo que querías mantener a toda costa? ¿No crees que a veces es mejor perder para ganar?

 Por último, da el primer paso de fe y avanza. Porque la fe exige acción. Si no recibiste a Jesucristo, da el paso de fe y recíbelo ahora mismo. Si estás detenido y notas que no estás avanzando, da otro paso de fe y comienza a llamar a las cosas que no son como si fuesen. “Porque la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”